XV Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Martes

Lecturas bíblicas

a.- Is. 7,1-9: Si no creéis, no subsistiréis.
b.- Mt. 11, 20-24: Ay de las ciudades impenitentes.

Estas ciudades mencionadas están alrededor del mar de Genesaret, donde más estuvo fue Cafarnaúm. Tiro y Sidón, que también son mencionadas como ciudades paganas, fueron acreedoras de la ira divina (cfr. Is.23; Am.1,9-10), sin olvidar Sodoma y Gomorra, ciudades pecadoras por excelencia (cfr. Gn.18,16-19,29; Mt.10,15). Fueron invitadas a la penitencia y no respondieron; a mayor actividad de Jesús, mayor responsabilidad de parte de ellos. "¡Ay de ti!" (v. 21), es toda una llamada a la desventura, contrario a bienaventurados (cfr. Mt.5,3; 23,11ss). Ciudades que serán juzgadas con mayor severidad, que las ciudades de Tiro y Sidón, mencionadas por los profetas, por su por su riqueza y altiva arrogancia (cfr. Is. 23,1-14; Ez. 26-28). Es en, Corazaín y Betsaida, donde se han hecho grandes milagros de parte de Jesús; si en Tiro y Sidón se hubiesen hecho los milagros que ahora el Mesías realiza, esas ciudades se habrían convertido, por ello serán tratadas mejor el día del juicio (vv. 21-22). Pero el juicio más fuerte es para su propia ciudad: "Y tú, Cafarnaúm, ¿hasta el cielo te vas a encumbrar? ¡Hasta el Hades te hundirás! Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que se han hecho en ti, aún subsistiría el día de hoy. Por eso os digo que el día del Juicio habrá menos rigor para la tierra de Sodoma que para ti." (vv. 23-24; Mt. 9,1). ¿Cuáles milagros fueron hechos en estas ciudades? No lo sabemos con exactitud. Los milagros son obras de Jesucristo, que actúa con el poder de Dios, sobre Satanás, los elementos de la naturaleza, la enfermedad, y la muerte. Milagros que son predicación y obras al mismo tiempo, que llaman a la conversión sobre todo en las ciudades más pecadoras. La más responsable es Cafarnaúm, porque ahí Jesús estuvo más tiempo, se hacía presente el Reino de Dios, con su presencia y palabra, milagros y acciones. Las palabras que usa Jesús, son la referidas por el profeta cuando condena a Babilonia (cfr. Is. 14, 13-15). Han rehusado el don de la gracia y han dejado pasar el tiempo de la decisión. La predicación de Jesús, ayer como hoy, exige una respuesta personal a su invitación; la respuesta es tan importante, que tiene repercusión en el ingreso a la vida eterna o en su auto-exclusión de la misma. La verdadera respuesta es la conversión personal a la que nos llama la Iglesia, en nombre de Jesús, a los valores y actitudes del Reino de Dios. Vemos tanta falta de Dios e increencia entre los hombres, egoísmo manifestado en todas sus formas, que Dios nos pide generosidad para creer en eso que Jesús nos predicó y enseñó con su vida. La oración frecuente al Espíritu Santo y la vida teologal, como sacramental, son la fuente de la cual mana la savia divina que nos hace testigos veraces del Resucitado.
La nueva Teresa de Jesús, nace del encuentro con Jesús de Nazaret, convertida a su amor, gracia de arrepentimiento y unión que la purifica y levanta al diálogo divino con Aquel, que la ama desde siempre en lo interior. "Comencé a leer las

Confesiones de San Agustín…Cuando llegué a su conversión y leí cómo oyó aquella voz en el huerto, no me parece sino que el Señor me la dio a mí (la conversión)" (Vida 9, 8).

Padre Julio Gonzalez Carretti OCD